

SUPLEMENTO

A LA

Gaceta de Colombia. N. 331.

BOGOTA, FEBRERO 17 DE 1828—18.

Señor Redactor de la Gaceta.

Se ha hecho ya evidente el empeño de V. porque la gaceta no contenga nada que aun remotamente pueda sindicarse de personal. V. sin duda tendrá razón; pero no publicándose ya aquí otro periódico que el que está al cargo de V. i otro que no merece si quiera aquel título, ¿cómo puede saberse lo que se piense en las naciones extranjeras acerca de los que se hallan al frente de nuestro gobierno, como refutar las falsedades en que se está cebando el despecho i el espíritu de partido? Repito que sin duda V. tendrá razón. Mas yo que no siempre me conformo con sistemas ajenos, aunque no siempre tenga medios de refutarlos, ruego á V. que haga imprimir i circular con la Gaceta de Colombia las dos traducciones que acompaño, quedando yo responsable al costo. Ambas han sido publicadas ya en gacetas de Caracas, pero estas apenas circulan en el resto de la República.

Ojalá que esto sea compatible con la imperturbable seriedad que V. le ha dado á la gaceta, i á pesar de la cual me suscribo

Sincero Estimador.

BOLIVAR.

Paris 9 de setiembre.

SOBRE LAS CALUNNIAS CONTRA BOLIVAR.

Si las mas odiosas imputaciones que tan bien forman de concierto la envidia, la injusticia i la ignorancia no sirven sino para realzar mas el mérito de las grandes acciones: si persiguen los mas ilustres nombres como una sombra que los hace mas brillantes; entónces nada falta á la gloria de Bolívar. El ha encontrado entre sus contemporáneos casi tantos detractores como amigos i panejiristas. Saludado Libertador por cinco ó seis pueblos que su espada ha libertado del yugo español i que ha colmado de los bienes que produce la libertad civil i política; él oye, no obstante, su nombre injuriado con los de usurpador i tirano; i estas acusaciones lanzadas del antiguo continente, han hallado algunos ecos que las repitan en el seno mismo del Nuevo Mundo. No hace mucho tiempo que la *Quotidienne* fundada en falsas noticias, celebraba las pretendidas ventajas de la sublevación fomentada por Bustamente, i se felicitaba de ver bien pronto á Colombia libre como el Perú del despotismo militar de Bolívar. No es de ahora que la *Quotidienne* denuncia los proyectos ambiciosos del héroe de la América meridional: ella puede muy bien disputar el honor de haber propagado en contra de Bolívar la sospecha i la desconfianza i de haber dado el preludio á todas sus acusaciones.

¿De qué proviene este interés é inquieta solicitud por la suerte de la libertad en América, de parte de los mismos que no cesan de declamar contra ella i de atacarla en Europa? Ferrosos partidarios de la autocracia i del absolutismo español, indulgentes aun para con el gobierno del gran turco, ¿cómo es que se enfurecen contra lo que ellos llaman despotismo militar de Bolívar? ¿Han manifestado acaso el mismo rigorismo respecto del emperador de Méjico? Sin duda que no: ellos hicieron gracia á Iturbide, los derechos de la metrópoli se allanaron muy fácilmente; porque él los hacia recaer sobre sí mismo, i en atención á su usurpación se le perdonó la independencia de Méjico. No hai quien no haya obtenido indulgencias plenarias, hasta el dr. Francia, i se complacen en encontrar en él ideas de orden i de gobierno. Si Bolívar conspirase en efecto al sometimiento ó esclavitud de sus conciudadanos, ¿por qué no habia de gozar de la amnistia concedida á Iturbide i al dictador del Paraguay? No hai duda que seria una táctica como cualquiera otra, hacer del héroe que no ha podido seducirse i que no hai esperanza de vencer, un objeto de temor i desconfianza para los amigos de la libertad: ella no seria nada honrosa, pero al menos probaria alguna capacidad. *Calumniad, calumniad que al fin se consigue.*

Si las imputaciones que se dirijen á Bolívar no tuviesen curso sino entre los adversarios de la causa que defiende, no habria necesidad de apolojia; pero han encontrado por una ú otra parte con espíritus lijeros i crédulos. Los celos con que siempre se ve á los hombres ilustres, i las rivalidades nacionales, que la comunidad misma de los intereses no siempre ahoga, se han unido á ellas i las han fortificado: las intenciones del Libertador se han hecho sospechosas aun á algunos de los que marchan bajo las mismas banderas que él; algunas dudas injuriosas se han dejado oír, i últimamente en uno de nuestros extractos periódicos, un antiguo agente de la República Argentina, insinuaba que el sobrenombre de Washington dado á Bolívar, lo habia sido tal vez con demasiada anticipación.

Acusan al Libertador de miras ambiciosas, de usurpación, de tiranía. ¿Pero conocen bien á Bolívar i todo lo que ha hecho? ¿Conocen el precio de los sacrificios que le ha costado la libertad de una parte de la América meridional? ¿Saben acaso que esta grande empresa, fué desde sus mas tiernos años, el objeto de sus constantes meditaciones? ¿Que en tan jóven edad visitó los países de Europa, reuniendo con cuidado los elementos propios á la fundación de una nueva sociedad? ¿Que su primer sacrificio

fué el de sus cuantiosos bienes los que le habrian bastado para cualquiera otra cosa que no fuese la libertad de su país? ¿Se han olvidado los prodijios debidos á su valor, á su perseverancia i á su jenio? Los que lo tienen por sospechoso, ¿lo han conocido personalmente? ¿Han penetrado el secreto de sus ideas i sentimientos ó han sido testigos durante su morada en Paris, de sus conversaciones confidenciales en que su alma toda se manifestaba en la efusión de sus ideas? El habia llegado apenas á los 21 años, i ya en él el amor á la libertad iba á la par con el odio vigoroso á la tiranía i á los despotas. Esto era en la época del consulado; el consulado que ciertamente cubierto de gloria, se hacia perdonar los golpes casi insensibles que dirijia á las libertades del país. La Francia con entusiasmo aceptaba esta compensación, i Bolívar entónces, mas previsivo ó menos dócil que la mayor parte de nosotros (los franceses) odiaba ya un despotas en Bonaparte, i su profunda aversión se pronunciaba de un modo que la prudencia habria debido moderar. ¿Es esto hacer el ensayo del papel que segun se le acusa representa en América? ¿Tales indicios podrian nunca haber anunciado el futuro emulo de Bonaparte?

Los hombres que han tenido mayor ambición rara vez marchan contra las costumbres, las ideas i aun las preocupaciones del vulgo. Rara vez la dirijen al fin que reprueba la opinión pública. La usurpación del poder no fué en Francia mas que un acto de audacia, no tenia nada de degradante i la masa en jeneral no formaba de ella ninguna idea de envilecimiento. No sucede lo mismo en América donde la gloria de Washington ha brillado, se ha hecho pulular i ha condenado á la infamia al que se atreva á tentar otro jénero de influencia i de celebridad. El usurpador es allí para siempre deshonorado. Iturbide ha hecho la mas triste experiencia, i su suplicio i la catástrofe de Arnold son dos tradiciones espantosas que garantizan por mucho tiempo la libertad é independencia del Nuevo Mundo.

La mayor parte de los que ponen en duda la pureza de las intenciones que animan al Libertador se verian muy perplejos para fundar sus opiniones. Si se entrase con ellos en una discusión formal serian bien pronto reducidos á defenderse con vagos presentimientos. Otros no obstante han creído armarse de diverso modo; de poco tiempo á esta parte invocan contra Bolívar una carta que le habia dirijido el jeneral Laffayette, i cuya respuesta no parecia; de aquí resultaron mil comentarios, ¿no era evidente que Bolívar no contestaba por temor de que se descubriese el secreto, i queria ser antes incivil que imprudente? Mucho hubo

de costar para que renunciase a esta acusacion capital: la contestacion de Bolivar llegó al fin, fue publicada i debió satisfacer a los mas inconformes.

El arte de la interpretacion se ha llevado hasta el punto de volver contra el mismo Libertador uno de los mas distinguidos servicios que ha hecho a la causa de la independencia i libertad. Merced a su influencia: Colombia escapa como por milagro de las convulsiones en que le habia envuelto la ardua empresa de Paez. No hizo otra cosa Bolivar que presentarse; todo vuelve al orden i ni una gota de sangre ha corrido. ¿I se creera que de esto mismo se le ha formado un crimen? ¿Por que, se ha dicho, transijir de este modo con la rebelion? ¿No tiene este acomodamiento el aire de una transacion perfida entre dos ambiciosos, que temiendo estrellarse entre si se conciertan para dividir los despojos? ¿Pero ignoran acaso, que Paez antiguo pastor é intrepido soldado nunca ha sido hombre de partido, que debe a Bolivar toda su fortuna militar, i que si se estraviase bastaria un jesto del Libertador para restituirlo a la debida senda? que! ¿habia de empalarse solo por el placer de castigarlo? ¿i que habrian dicho entonces los que tanto clamaron el año pasado contra el Libertador por la sangre de dos traidores que sometieron de nuevo al Perú a la dominacion de España?

¿Que queda, pues, de las alegaciones aventuradas contra Bolivar? ¿Qué pueden estas contra el poder de los hechos? Todo lo pasado habla en favor del héroe de la América meridional i cada nueva aurora aumenta sus títulos a la gloria (véase el Correo de antes de ayer, artículo Londres). Las últimas noticias llegadas de Bogotá dicen, que el congreso accediendo a las aclamaciones de la ciudad entera, acaba de rechazar la dimision hecha por el Libertador. Bolivar se esperaba en la capital de la República para renovar el juramento exigido por la constitucion: todos los ciudadanos saludaban de antemano su vuelta como la garantía de reconciliacion entre todos los partidos; ya el congreso habia decretado el restablecimiento de la constitucion i una amnistia jeneral.

La justicia universal que le hacen sus compatriotas en recompensa de sus beneficios, es la mas elocuente justificacion que puede Bolivar oponer a sus detractores; no debe nunca buscar otra; renunciar al poder porque se le imputa que lo ambiciona, seria una debilidad condenable: la patria necesita todavia de él, i él solo puede afirmar su propia obra.

(Correo frances, número 253.)

BOLIVAR.

Traduccion de gacetas de los Estados-Unidos.

Es natural suponer que en el alto rango de nuestra estensa República se presentan objetos bastante numerosos para ocupar las columnas editoriales de un periódico semanal, sin necesidad de ocurrir a los hombres i a las cosas de otras naciones; pero como es un pacto entre nosotros i nuestros lectores el que las disputas politicas no se encuentren en nuestro papel, i como por otra parte el examen del carácter i servicios públicos de los hombres de nuestro propio pais, envolvería las disensiones de partido, nos creemos suficientemente escusados si dejamos estos asuntos a los politicos de profesion, i nos contraemos a aquellos que están mas de acuerdo con nuestro periódico.

La admiracion que ha seguido a la bravura

i distinguida conducta del Libertador de la América del Sur Simon Bolivar, le ha granjeado un título superior a todos aquellos con que las diferentes Repúblicas le han honrado, i que han sido capaces de conferirle, es decir el de EL WASHINGTON de la América del Sur. Cuando se considera el estado de aquel pais, el carácter de sus ciudadanos i el poder que sobre sus ánimos ejercia la influencia del sacerdocio, no podemos sorprendernos de que la gratitud haya encontrado tan alto título para un bienhechor, ni creemos que sus alabanzas sean enteramente hiperbólicas. Pero la opinion pública acerca de un carácter tan notable, sufre tanto por parte de los intereses particulares, i planes individuales, i mas que todo por la mezquinidad de ánimo de algunos absolutamente incapaces de alcanzar las grandes miras i estensos movimientos, como ni tampoco sus efectos i operaciones sobre mas de una jeneracion i una clase particular del pueblo, que siempre vemos al hombre que se sacrifica noble i jenerosamente, asaltado por todas partes por la suspicacia i la maldad. Este no es un sufrimiento nuevo a que el patriota está condenado: el valor del jeneral se atribuye a temeridad, i su prudencia a cobardia; si acepta recompensas es una señal de su avaricia, i si se niega a recibirlas se le suponen mayores pretensiones. No tenemos necesidad de citar las historias griegas, romanas ó americanas para probar esta asercion: aquellos que jamas han oido hablar de lo grande i de lo bueno, han oido hablar de los fallos pronunciados contra uno i otro; i los progresos de las ciencias i jeneral difusion de las luces, poco han adelantado para suprimir la suspicacia acerca de los motivos, i la detraction del mérito. En este momento se oyen horribles gritos contra el buen nombre i los nobles servicios de Bolivar, i nosotros le vemos atacado por reuniones públicas, por una prensa rústica i cobarde, i por castas particulares. Es este el hombre que espuso su vida por el bien de su pais, que se despojó de sus títulos i honores, ¿es un traidor a su patria? ¿i por qué? La cuestión es importante, i merece que pensemos en ella seriamente un momento.

Los que observan el floreciente estado de nuestra feliz república i su no interrumpido curso hácia la grandeza, parece que creen que el mismo destino debe necesariamente esperar a todos los pueblos que se declaran libres. Nosotros, en verdad debemos nuestra independencia a la declaratoria i hechos de nuestros padres; pero nuestra prosperidad la debemos a circunstancias fortuitas, que jamas pueden presentarse para contribuir a la elevacion de otro pueblo, i no necesitamos enumerarlas porque son jeneralmente conocidas. Las grandes causas que produjeron el suceso de nuestra lucha revolucionaria, no se encuentran tanto en la sabiduria i valor de sus jefes, como en el carácter, costumbres i modo de pensar de la gran masa de ciudadanos: nuestros padres fueron siempre hombres libres, i habria sido imposible que un poder despotico se lo hubiera estorbado: ellos entraron en la lucha revolucionaria no para libertarse a si mismos de una opresion particular ni para romper las cadenas, ó sacudir un yugo vergonzoso; ellos exigieron una participacion igual de derechos políticos, i habiéndoseles negado el beneficio de un gobierno entre otros que podian aprobar, resueltamente ofrecieron sus vidas i honores por constituir un gobierno propio; i fueron capaces de conocer su valor, porque pudiendo conocer sus derechos, pudieron discernir tambien de donde se derivaban, i como debian defenderlos. Ellos eran entonces ilustrados: los progresos que las ciencias han hecho despues en este pais, no son mas que el adelantamiento jeneral en las regiones mas favorecidas; nuestros colejos estaban entonces tan liberalmente dotados como ahora en proporcion al número de ciudadanos; i en los estados del este estaban en planta los grandes principios de educacion pública. Nuestros padres eran un pueblo singularmente moral: ellos estaban penetrados de aquel querido principio de derecho que no solo los enseñaba a obrar por la causa a que voluntariamente se habian comprometido, sino a sostenerla, empresa mucho mas difícil por consiguiente para el soldado patriota. Los clérigos de aquellos tiempos, a escepcion de muy pocos; eran todos celosos republicanos, i no dudaban usar de su influencia, que entonces era muy grande, para conmovier el pueblo i animarlo a la resistencia contra el gobierno de la madre patria: públicamente i en el púlpito ellos denunciaban las medidas de la Inglaterra i reclamaban las bendiciones del cielo en favor de la

lucha patriótica. Habia muchos clérigos de un profundo saber, que tenian un pleno conocimiento de los sentimientos del pueblo, i no dejaron nunca con sus exhortaciones, ó con su ejemplo, de manifestarles que ellos eran los primeros.

¿Ha sucedido lo mismo en la América del Sur? Por el contrario, mientras que nuestros vecinos del Sur han derramado su sangre con una espontaneidad que manifiesta su adhesion, ellos han peleado por objetos que no comprendian distintamente: ignorantes de la gran política de las naciones, ellos se han separado de la opresion de un poder extranjero sin parecer entender que la libertad i la licencia son cosas incompatibles: ellos sentian la pesada mano del poder arbitrario, i concluyeron de aquí que toda restriccion era esclavitud: ellos no tenian los medios para distinguirlo, i por consiguiente no podian conocer el número de derechos naturales que era necesario ceder, para asegurarse un goce permanente de otros. Cuantas medidas tomaban eran contrariadas por un dero cuyo influjo era un proverbio, i no era extraño que libertándose de esta conexion con los ministros de la religion, adquiriesen cierto disgusto por la religion misma; por tanto las restricciones morales fueron esencialmente debilitadas, i la causa que habia adoptado proporcionalmente aventurada; sin embargo de esto ellos consiguieron arrojar al enemigo i hacerse dueños de su propio suelo, que es lo menos difícil en una revolucion: concluida esta, ellos no estaban preparados para gobernarse por si mismos: ellos se encontraron sin buenas máximas que seguir, i jamas habian gozado como nosotros de las ventajas de leyes saludables, fiel é imparcialmente administradas; ellos se vieron pues en la anarquia: los soldados sin paga, los ciudadanos sin leyes, i todos sin estar preparados para recibir la saludable influencia del poder, no estando acostumbrados a someterse voluntariamente a las privaciones i necesidades: cualquiera forma de gobierno que ellos se resolvieran a adoptar era necesario tiempo para establecerla i entretanto se requeriria el poder. Aquel pues a quien por la voz universal se habia proclamado el Libertador de su pais, apenas podia dejar de considerarse como un dictador temporal. Mientras que él desempeñó un encargo tan peligrosamente delegado, desafió al mundo a que velase sobre su ejercicio, i lo resignó muy temprano, exigiendo del pueblo, que no encargase ni a él ni a ningun otro un poder tan ilimitado. Bolivar sin embargo ha sido tan desgraciado, que si acepta ó resigna, sus motivos han sido impugnados i sus razones criticadas. El mundo le exijia que se retirase, como Cincinato a su arado, como Washington al monte Vernon, porque este mundo no poseia los medios de discernir la estension de las luchas interiores, ni la calidad de los materiales con que el arquitecto político debia construir su edificio. Que Bolivar mas que ningun otro ha sido el instrumento que ha libertado del yugo español al alto i bajo Perú, a la Nueva Granada i Venezuela, i que ha sostenido la causa jeneral de la libertad, nadie lo niega; sus enemigos lo reconocen, i de aquí sacan por conclusion, que él desea una recompensa, que abandonará el peso de su obligacion, i que manifestará una bravura mercenaria é interesada. Pero en nuestra opinion, sacrificios i servicios como los de Bolivar, merecian mejor fama, i parece mal que los amigos de la libertad oigan con gusto calumniar a un hombre que ha hecho todo lo que se podia hacer por la libertad de otros: los engañados de su propio pais, los celosos i los perversos, no dejarán de ennegrecer su carácter; pero nosotros estamos espuestos a equivocarnos juzgando de los motivos que han dirijido la conducta de Bolivar, por la multitud de cartas que diariamente se publican en nuestros periódicos, venidas de la América del Sur las cuales si son verdaderas, de diez las nueve son de jovenes sobrecargos de buques mercantes, que no tienen ni la oportunidad de adquirir informes exactos relativos a las operaciones del Libertador, ni capacidad para conocer su causa. Reciben sus impresiones de aquellos con quienes hablan, sin inquirir si el que les informa es capaz de juzgar, ó si está interesado en criticar. Nos corresponde por tanto como a un pueblo libre, suprimir una porcion de las censuras hechas contra Bolivar: su valor i su noble comportamiento, le hacen acreedor a un tratamiento mas jeneroso de parte de los conciudadanos de Washington.

Bogotá:--Impreso por J. A. Cualla.